Inter-Ethica

CELUFONITIS CRÓNICA

Prof. Pablo Rivera
Universidad Interamericana de Puerto Rico – Ponce

Según el periódico japonés "The Daily Yomiuri", la dependencia a los teléfonos celulares se está convirtiendo en una adicción, especialmente entre nuestra juventud. Este estado dependiente es tan grande que muchos jóvenes se desesperan si no lo traen consigo. Algunos piensan que es una extensión de su cuerpo o una parte indispensable de la vestimenta. Contestar el teléfono se convierte así en una necesidad imperativa tal como si todas las llamadas fueran una emergencia de vida o muerte.

Para muchas personas la comunicación al celular es más importante que una clase universitaria, un concierto en un auditorio selecto, una conversación con un amigo o aún más relevante que un sermón religioso. Por el uso casi indiscriminado que muchos jóvenes le dan al celular podemos catalogarlo como una nueva especie surgida en el siglo XXI. A ésta se le puede asignar el nombre científico de "Imprudentus agudus" porque irrumpe imprudentemente en cualquier cosa que el ser humano esté haciendo independientemente si está contestando un examen, atendiendo una clase, pagando en una caja registradora del supermercado o conduciendo un automóvil. La imprudencia es mayor cuando el volumen del teléfono es tan alto que más que un medio para la comunicación auditiva parece un despertador a media noche.

No todo es negativo. En honor a la verdad sabemos que un celular en muchas ocasiones nos evita viajes innecesarios, ahorra tiempo y dinero y acelera múltiples gestiones cotidianas. Es muy útil en casos de verdadera emergencia en especial por la noche o en lugares solitarios. Pero eso no es el caso de la mayoría de las llamadas que a diario se hacen. Conozco a jóvenes que pasan toda la noche hablando con las mismas personas que estuvieron casi todo el día en la escuela o en la calle y al final de mes no están dispuestos a colaborar en el pago de la deuda que ellos mismos ayudaron a incurrir.

Algunos expertos indican que el abuso de los celulares podría perjudicar las habilidades naturales que facilitan la comunicación entre los seres humanos. Por el celular no se ven las expresiones faciales, los gestos y articulaciones que ayudan a detectar si se miente o se dice la verdad. Tampoco podemos ver expresiones de conducta, insinuaciones o estados de ánimo. Esto puede generar un aumento en la agresividad en las relaciones humanas, ya que sólo contamos con la voz para interpretar una conversación teniendo que prescindir de leer los "gestos", detalle de importancia al momento de calibrar la efectividad de la comunicación.

En unas cuantas décadas podría perderse lo que al hombre le ha tomado adelantar en miles de años de comunicación verbal y no verbal entre seres de

una misma raza. Hacia el futuro podremos pensar que cada individuo al poco tiempo de nacer se le instalará un audífono en un oído conectado a través de un pequeño alambre que a su vez se unirá a un micrófono cerca de la boca. Esto dará acceso instantáneo a cualquier persona no importa en qué lugar del globo terráqueo se encuentre. Escucharemos a los demás, mas no les veremos, porque aunque esté en la habitación contigua, siempre será más fácil hablar por el "teléfono" que caminar cinco o seis pasos para sostener una conversación frente a la persona.

Parece que en el futuro, aunque habrá más cercanía física entre las personas, las relaciones entre ellos serán mas frías y solitarias.... Triste futuro.....

(®) Derechos Reservados – Prof. Pablo Rivera
El Profesor Pablo Rivera es Catedrático Asociado de Biología. Puede escribirle a su dirección electrónica: privera@ponce.inter.edu